

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº101 ¿En qué sentido toda la vida de Cristo es Misterio?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 101 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿En qué sentido toda la vida de Cristo es Misterio? (512-521; 561-562)

Toda la vida de Cristo es acontecimiento de revelación: lo que es visible en la vida terrena de Jesús conduce a su Misterio invisible, sobre todo al Misterio de su filiación divina: “quien me ve a mí ve al Padre” (Jn 14, 9). Asimismo, aunque la salvación nos viene plenamente con la Cruz y la Resurrección, la vida entera de Cristo es misterio de salvación, porque todo lo que Jesús ha hecho, dicho y sufrido tenía como fin salvar al hombre caído y restablecerlo en su vocación de hijo de Dios.

Este número tiene dos afirmaciones que merecen la pena un desarrollo diferenciado entre ellas dos. La primera es subrayar cómo Cristo es revelación del Padre y está descubriendo lo escondido de Dios: lo invisible de Dios se ha hecho visible en Jesucristo. No sé si somos conscientes de ello, porque en el Antiguo Testamento se insistía en que el hombre no podía ver a Dios. Más aún, que aquel que viese a Dios o viese al ángel de Dios moriría; el hombre no podía ver a Dios y permanecer vivo. Pero Dios se ha mostrado, Dios se ha hecho visible, lo invisible de Dios se ha hecho visible en Jesucristo.

Por tanto, la humanidad de Jesucristo tiene una importancia máxima para nosotros: podemos ver, podemos tocar, podemos palpar, “*trae tus manos, toca estas llagas y no seas incrédulo sino creyente*”. Dios se ha hecho visible y se ha hecho palpable, se ha mostrado a nuestra capacidad de entender, se ha adaptado a nuestras entendederas, como se dice popularmente, se ha adaptado a nuestra condición carnal, se ha hecho carne por nosotros. Pero al mismo tiempo, una vez que se ha hecho visible, Él nos introduce en lo invisible de Dios, nos introduce en un misterio que nos supera, que es la filiación divina, participar de ella. El que ha visto a Jesucristo ha visto al Padre. En Jesucristo hemos conocido al Padre y en Él nos introducimos en el misterio invisible de la filiación divina.

La segunda parte de este punto subraya el hecho de que Jesucristo, revelador del Padre, es nuestro salvador, nos está salvando en todo momento. Toda la vida de Jesucristo es una misión de salvación, y es verdad que decimos que la salvación de Jesucristo acontece especialmente en su muerte y resurrección, pero toda la vida de Jesucristo es salvadora. Permitidme una anécdota: yo, antes de ser Obispo, fui párroco en una población llamada Zumárraga, de una parroquia que se llamaba “Parroquia del Salvador”, y recuerdo que en un momento determinado alguien me preguntó ¿Qué día se celebra la fiesta del Salvador? No era fácil responder esa pregunta, ¿dónde está en el calendario la fiesta del Salvador?

En realidad, toda la vida de Jesús es salvadora, que es lo que dice precisamente este punto 101, en todos los acontecimientos de la vida de Jesús, Él nos estaba salvando: cuando lo celebramos el viernes Santo o el día de su nacimiento, Jesús salvaba cuando entregaba su vida en la Cruz, Jesús salvaba en su resurrección, Jesús salvaba cuando predicaba, Jesús salvaba cuando hacía milagros, Jesús salvaba cuando dormía, cuando el niño Jesús duerme está salvando al mundo, Jesús salvaba cuando mamaba de los pechos de su madre.

Jesús es Salvador en toda su existencia, toda la vida de Jesús es salvación para nosotros, eso significa la palabra "Jesús", Jesús es salvador, es el misterio de la revelación de Dios. Si bien es cierto que, en ese momento en el que se eleva sobre la Cruz y entrega su vida por todos nosotros, Él nos dice: He venido de Dios, he sido enviado por el Padre para salvarlos, para rescatarlos, como el pastor que toma sus ovejas sobre sus hombros y retorna al redil con todos y cada uno de ellos.